

La bitácora secreta de la fuga de Aida Merlano

Según los registros en manos de las autoridades, el dueño del consultorio entró a saludarla, le llevaron una hamburguesa y uno de sus hijos entró una bolsa. Fiscalía decidiría hoy sobre personas que aparecen en el video.



UNIDAD INVESTIGATIVA

U.INVESTIGATIVA@ELTIEMPO.COM @UinvestigativaET

Una decena de cámaras de seguridad y los registros de ingreso del Centro Médico de La Sabana son la principal evidencia de que al menos seis personas estuvieron con la exsenadora Aida Merlano el día de su fuga.

En efecto, según testimonios e informes oficiales, además de Merlano, el martes 1.º de octubre ingresaron al consultorio 318 del Centro Médico de La Sabana dos odontólogos, dos jóvenes y dos dragoneantes del Inpec: Natalia Espinosa y Diana Montoya.

El plan de escape se echó a andar a las 11:30 a. m., cuando la condenada llegó desde la cárcel El Buen Pastor con un débil esquema de seguridad. Testigos aseguran que ya la estaba esperando el doctor Javier Guillermo Cely, militar en retiro y experto en diseño de sonrisa.

Esas mismas fuentes les confirmaron a los investigadores y a reporteros de EL TIEMPO que en al menos una ocasión vieron ingresar también al odontólogo Mauricio Arango Isaza, dueño del consultorio. Sería el hombre alto, de cejas pobladas y de canas que por un instante toma la mano de Merlano.

¿Qué vínculo tiene el reputado ortodoncista javeriano con

la exsenadora? En diálogo con EL TIEMPO, Arango dijo que no iba a dar detalles de lo sucedido: "Entiéndame, no tengo nada que decir. Eso no es una clínica, sino unos consultorios donde entran auxiliares, odontólogos y otro personal".

Lo concreto es que, antes del mediodía, también ingresaron al lugar dos jóvenes, a quienes algunos identifican como hijos de Merlano, condenada a 15 años por corrupción electoral y otros delitos.

"Uno de ellos ingresó dos bolsas con comida de El Corral. Y otro, con un paquete clave", aseguró un investigador. La dragoneante Espinosa, vinculada al Inpec desde 2008, vio todo el movimiento, como consta en los videos.

Peró la mujer a la que identifican como la hija de la excongresista barranquillera es la que ocupa la mayor atención de las autoridades, incluida la Fiscalía y la Policía. Es a ella a quien se ve saludando cariñosamente a Merlano e ingresando un paquete grande, que ella empezó a desocupar rápidamente.

Luego de dos horas, durante las cuales personal entraba y salía, incluido el odontólogo Cely, testigos dicen que Merlano



En el video de la cámara del consultorio se ve a 6 personas, entre ellas dos jóvenes que serían hijos de Merlano. FOTO TOMADA DEL VIDEO

no salió con una de las bolsas, en la que había una pequeña maleta. En esta, dicen los investigadores, venían unos guantes negros de rapel y la reata roja.

En el entretanto, la dragoneante Natalia Espinosa, que dice ser técnica en criminalística, fue relevada por dos custodios, identificados como Alejandro Ballesteros y Diana Montoya.

La fuga se empezó a ejecutar a las 3:01 de la tarde del martes. A esa hora, Merlano comenzó a verificar por la ventana que el hombre de la moto ya estuviera

a la salida del parqueadero del edificio. Segundos después, sacó los guantes y la reata, la cual ató a una base fija.

El odontólogo Cely -que quedó a disposición de la Sijin- tendrá que explicar por qué aparece en el video en el momento exacto en el que Aida Merlano estaba amarrando la cuerda. En ese instante entró en escena la joven, de vestido negro y cabello largo, que se despidió de beso de la excongresista.

También hay evidencia en video de que a las 3:05 de la tarde,

Merlano se despidió de manera efusiva de un muchacho, a quien identifican como su hijo.

En ese momento, la excongresista hace un ademán como si le estuviera indicando a Cely que se retirara del pequeño consultorio. Cuando este cerró la puerta, la mujer salió por la ventana.

Al parecer, la dragoneante Montoya fue la primera en darse cuenta de la fuga. En el Inpec hay un reporte, de las 3:06 de la tarde, según el cual ella le avisa a Ballesteros que la custodiada no estaba. Este no habría ingresado al edificio, pero, al igual que sus compañeras, está siendo investigado.

El episodio, que tiene de nuevo en la picota al Inpec, ya les costó el cargo a su director, el general William Ernesto Ruiz Garzón, y a la directora de El Buen Pastor, Diana Muñoz, así como a la subdirectora del centro de reclusión. La ministra de Justicia, Margarita Cabello, les pidió la renuncia.

La Procuraduría anunció una investigación que avanza de manera paralela con los operativos para dar con el paradero de Merlano, quien se voló con varios de los secretos de la maquinaria corrupta de la costa Atlántica.

En las próximas horas, la Fiscalía decidirá si a las cuatro personas que aparecen en el video del consultorio -excluidas las dragoneantes- les imputa el delito de concierto para delinquir o el de favorecimiento de fuga.

Si opta por este último, no habrá capturas, porque la pena es tan baja que no da para una medida de aseguramiento. Pero si encuentra indicios de concierto para delinquir, que es un delito grave, procederá inmediatamente a la aprehensión de estas personas. El hijo de Merlano tendría un tratamiento especial, por ser menor de edad.

El caso de la exsenadora vuelve a poner la lupa sobre las fisuras del Inpec

EXPERTOS PIDEN DESDE CREAR UNA NUEVA ENTIDAD HASTA UNA REFORMA A FONDO DEL INSTITUTO.

MÁS DE 190.000 PERSONAS PRIVADAS DE LA LIBERTAD ESTÁN A CARGO DEL INPEC



En el séptimo piso de la sede del Inpec, antes de ingresar a la oficina de la Dirección General, se ven las fotos de varios de los directores que han pasado por el instituto, que en los últimos 10 años ha tenido cinco cabezas.

Además de la del general William Ruiz, quien apenas duró ocho meses en el cargo y salió ayer tras el escándalo por la fuga de la excongresista Aida Merlano, se encuentran en ese mural de honor Teresa Moya Suta, quien salió en febrero de 2010 luego de la fuga de La Picota de los narcoparamilitares Dumar de Jesús Guerrero Castillo, alias Carecuchillo, y Rahumir Rodríguez Trujillo, alias Tribilín. Igualmente está la foto de Francisco Bernal, que dejó el cargo en febrero de 2000 tras la muerte de 15 internos en una revuelta y el traslado de prisión del contralor David Turbay, y quien fue reemplazado por Bernardo Echeverry, quien lidió con la fuga de 344 internos de la cárcel de Popayán.

Desde su aparición en 1992, producto de la fusión de la Dirección General de Prisiones y el Fondo Rotatorio del Ministerio de Justicia, el Inpec ha pasado de escándalo en escándalo y se han escuchado propuestas para reformarlo. Algunas van desde su privatización hasta su liquidación y entregarle la responsabilidad de las cárceles a un cuerpo especial de la Policía.

Peró ninguna de las propuestas ha prosperado, solo se han realizado pequeñas cirurgías, como la creación de la Unidad de Servicios Penitenciarios y Carcelarios (Uspec), que maneja la plata y opera la infraestructura penitenciaria del país.

Entre tanto, el Inpec, que ya cumple más de 27 años de edad, sigue custodiando 190.338 presos con una guardia de 12.848 uniformados, un hacinamiento en los centros penitenciarios del 53,8 por ciento y con 82 sindicatos que dificultan un control efectivo.

Y, aunque con la fuga de la exsenadora Aida Merlano volvieron a escucharse ayer propuestas que van desde crear una nueva entidad hasta una reforma a fondo, el Gobierno no entregó mayores pistas sobre su futuro. Solo señaló que se les había pedido la renuncia al director del Inpec y a la directora y subdirectora de la cárcel El Buen Pastor, donde estaba presa la excongresista, quien huyó cuando cumplía una cita odontológica.

"El Gobierno, en cabeza del Ministerio de Justicia, reitera que no tolerará ningún acto que

afecte la eficaz y recta administración de justicia, que ponga en tela de juicio nuestras instituciones", señala en un comunicado la ministra de Justicia, Margarita Cabello. Y añadió que "el ministerio tomará las acciones necesarias para que, a través del Inpec, se revise el adecuado cumplimiento de protocolos de seguridad".

La fuga de Merlano se conoció justo cuando la Fiscalía decidió llamar a indagatoria al general (r) Fabio Campa Silva, director del Inpec entre 2000 y 2001, por los múltiples delitos cometi-

dos en esa época en La Modelo, lo que expone los huecos históricos que ha tenido este instituto.

Para el exministro de Justicia Juan Carlos Esguerra, lo que se requiere es "una reorganización, una reingeniería interna muy severa, muy estricta. Inversión en la construcción de centros carcelarios".

El también exjefe de la cartera de Justicia Yesid Reyes insistió en que más bien se deben buscar nuevos mecanismos de vigilancia para asegurar la custodia de los internos: "Es muy im-

portante que se cumpla con los protocolos de los niveles de riesgo de los detenidos".

Por su parte, Jorge Restrepo, director del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cera), consideró que el Inpec "es una institución que requiere una intervención similar a la del DAS, empezar desde cero".

Y Hugo Acero, analista en seguridad, dijo que el Congreso y el Gobierno deberían estudiar la viabilidad de acabar con el Inpec y pensar en otras fórmulas, como las que se plantearon en 2018 en un estudio del Departamento Administrativo de la Función Pública.

Acero insistió en lo dicho en su columna del sábado pasado en este diario, en la que señala que el Inpec "es la muestra más clara de un Estado fallido", y afirma que "esta situación no es nueva y tiene que ver con la falta de control de las cárceles por el Estado, donde el Inpec parece que no lo representa, sino que es otro grupo que contribuye al desgobierno y el caos en este sector de la justicia".

El dragoneante Luis Pinzón, secretario de Derechos Humanos de la Unión de Trabajadores Penitenciarios, señaló que requieren más dinero para aumentar la planta de guardianes y que a la dirección del Inpec lleguen "personas idóneas".

Aunque desde el Congreso se registraron voces de rechazo a lo sucedido y fuertes cuestionamientos al Inpec, lo cierto es que fuentes oficiales señalaron que no hay en trámite ninguna iniciativa que busque alguna reforma del instituto para solucionar sus males.